

Todos somos mestizos.

RESEÑA DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN *PLANÈTE MÉTISSE* EN EL MUSÉE DU QUAI BRANLY-JACQUES CHIRAC DE PARÍS (MARZO DE 2008–JULIO DE 2009), EDITADO POR SERGE GRUZINSKI [SERGE GRUZINSKI, *PLANÈTE MÉTISSE*, PARIS: MUSÉE QUAI BRANLY, 2009, 180 PP.]

Paweł Drabarczyk vel Grabarczyk
Instytut Historii Sztuki
Uniwersytet Kardynała Stefana Wyszyńskiego w Warszawie, Polska
ORCID: 0000-0002-7264-4943

Planète Métisse, *Planeta Mestizo*, es el título de la exposición realizada en el Musée du quai Branly de París (marzo de 2008-julio de 2009) y dedicada al arte de las culturas no europeas), así como de la publicación a cargo de varios autores que la acompaña [fig. 1]. El responsable de la composición formal de ambas iniciativas, tanto en cuanto a lo expositivo como a lo editorial, fue Serge Gruzinski, historiador francés, especializado en temas de hibridación cultural en Iberoamérica, y entre cuyas obras se cuentan *La Colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVe-XVIe siècles* (1988), *La Guerre des images de Christophe Colomb à "Blade Runner" (1492-2019)* (1990), o la particularmente sugestiva para este contexto, *La Pensée métisse* (1999) *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation* (2004), *L'Agile et le Dragon. Démesure européenne et mondialisation au XVIe siècle* (2012). [fig. 2].¹

¹ El autor ha utilizado las versiones en español de las publicaciones que se mencionan y que también se incluyen en la entrada bibliográfica al final del artículo. Entre los autores polacos, las

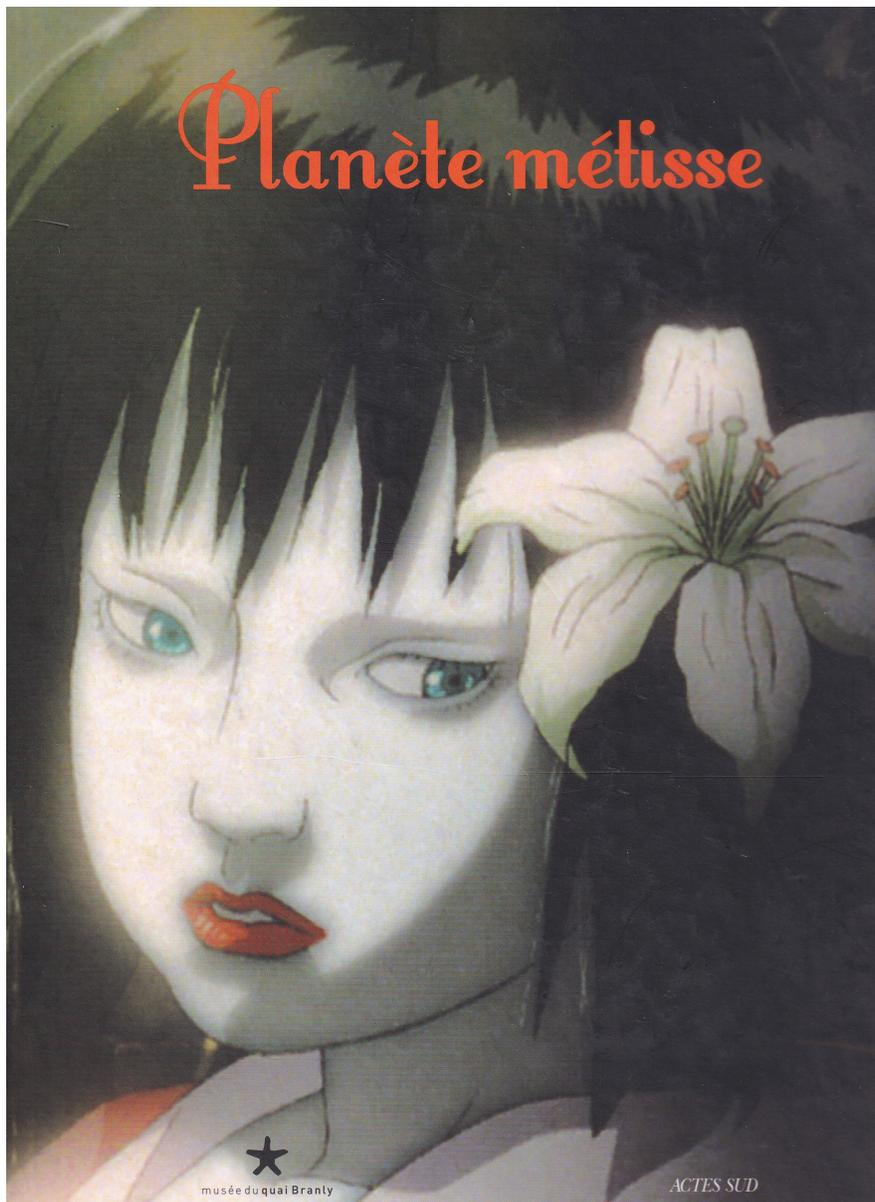


Fig. 1. *Planète Métisse* (2009), portada del libro.

cuestiones de mestizaje cultural se hallan en los artículos de Agata Andrzejewska (ANDRZEJEWSKA 2011: 259–278) (desde el enfoque clásico, característico de la investigación sobre el arte andino del Virreinato) y de Ewa Kubiak (KUBIAK 2015: 147–166) (reflexión sobre el concepto y su uso). Asimismo, cabe recordar el artículo de Grzegorz Sztabiński sobre el tema de la “criollización” en el arte (SZTABIŃSKI 2002: 57–76).



Fig. 2. *Las cuatro partes del mundo* (2010) y *El águila y el dragón* (2018), portadas de los libros.

El calificativo de “planetario” en el título de la exposición sugiere una amplia comprensión del mestizaje, una noción sobre un relato no tan ingenuo y un bagaje semántico difícil, que además abarca la historia de la conquista europea de los continentes, llamados América, y la tendencia a clasificar a las personas según el criterio racial. Al pronunciar este término, nos adentramos en el delicado tema de la superposición de discursos biológicos y culturales. Sin lugar a duda, las iniciativas de Serge Gruzinski—por supuesto no solo de él—están encaminadas a desencantar esta palabra, que hasta hace poco ha sido tratada con una elocuente distancia por representantes de diferentes posicionamientos ideológicos, a sacarla del viejo trastero del pensamiento colonial y a aprovechar así su potencial para dismantelar formas anacrónicas de reflexión acerca de las interacciones culturales. La década transcurrida desde la exposición nos permite observar con cierta distancia las ideas impulsadas por sus creadores, puesto que poseemos más conocimientos sobre el desarrollo ulterior del concepto de mestizaje.

“Las culturas no se mezclan” – afirma Gruzinski de forma un tanto provocadora, para añadir inmediatamente después – “hablar de la mezcla de culturas

es, al mismo tiempo, postular su pureza original”.² Por lo tanto, cabría repensar el mestizaje, renunciando a la ilusión de una existencia de las culturas como unidades homogéneas, dotadas de esencia propia. Si en este crisol de incesante tránsito de las civilizaciones humanas domina algún principio inmutable, este sería el movimiento, la interpenetración y el intercambio constantes. Según el comisario de la exposición y el editor del volumen comentado, el concepto de “cultura” no se refiere a un área con límites fijos y perceptibles; según Gruzinski, al referirnos a este término en su sentido “fuerte” y esencialista, siempre lo sometemos a una dependencia más o menos consciente de las construcciones mentales elaboradas por investigadores procedentes de diversos campos: antropólogos, sociólogos e historiadores.³ Una cultura con un adjetivo distintivo, azteca, polaca, lusaciana, etc., que fuera considerada inmutable en su esencia, supondría simplemente una hipóstasis, obtenida, no desinteresadamente, en la paz y el silencio de los despachos universitarios. Mas debe subrayarse de inmediato que, en su renuencia a reconocer la “pureza de la fuente” de los componentes iniciales del mestizaje cultural, Serge Gruzinski, no está, desde luego, solo. Su forma de pensar coincide en muchos puntos con la presentada en el ensayo *Le métissage. Un exposé pour comprendre. Un essai pour réfléchir* (1977), que iba a contribuir, como señalaron sus propios autores, François Laplantine y Alexis Nouss, a transformar la noción de un título en un concepto teórico.⁴ Para este dúo de autores, el mestizaje que asuma la existencia de dos entidades originalmente “puras” en la fuente es un mestizaje mal entendido (*mal compris*).⁵ Estos investigadores, antropólogo uno y estudioso de la literatura otro, afirman además que “el mestizaje contradice estrictamente la dicotomía homogeneidad/ heterogeneidad. Abre una tercera vía entre la fusión totalizante que caracteriza a la homogeneidad y la fragmentación diferencial típica de la heterogeneidad. El mestizaje es una composición cuyos componentes conservan su integridad”.⁶ Integridad paradójica dentro de unos límites invariablemente fluidos, cabría añadir.

En *Modernidad líquida (Liquid Modernity)*, Zygmunt Bauman se refería a las ideas de Claude Lévi-Strauss, quien en *Tristes trópicos (The Sorrow of the*

² GRUZINSKI 2008a: 17.

³ GRUZINSKI 2008a: 17.

⁴ LAPLANTINE, NOUSS 2011 [1977]: 8. El ensayo no ha sido traducido al español. Estos mismos autores, François Laplantine y Alexis Nouss, también han elaborado un diccionario de términos culturales relacionados con la cuestión del mestizaje (LAPLANTINE, NOUSS 2007 [2001]).

⁵ LAPLANTINE, NOUSS 2011 [1977]: 8.

⁶ “Le métissage contredit précisément la polarité homogène/ hétérogène. Il s’offre une troisième voie entre la fusion totalisante de l’homogène et la fragmentation différentialiste de l’hétérogène. Le métissage est une composition dont les composantes gardent leur intégrité.”, LAPLANTINE, NOUSS 2011 [1977]: 8.

Tropics) había distinguido dos estrategias a fin de lidiar con la alteridad: la antropoémica y la antropofágica. Mientras que la esencia de la primera estriba en aislarse de los demás,⁷

“la segunda estrategia consiste en la denominada «desalienación» de sustancias extrañas: «ingerir», «devorar» cuerpos y espíritus extraños para convertirlos, por medios de metabolismo, en cuerpos y espíritus «idénticos» ya no diferenciables, al cuerpo que los ingirió. Esta estrategia revisitó también un amplio espectro de formas: desde el canibalismo hasta la asimilación forzada –cruzadas culturales, guerras exterminio declaradas contra las costumbres, calendarios, dialectos y otros «prejuicios» y «supersticiones» locales–.”⁸

En la concepción de mestizaje propuesta por Laplantine y Nouss, ningún “cuerpo extraño” ni ningún “espíritu extraño” son consumidos sin dejar restos; es más, son estos los que se convierten en elemento integral de la nueva constelación cultural mestiza. El acto de “deglución” cultural hace al mestizo, pues no sólo no niega lo “deglutido”, sino que sobre todo cambia el estatus de su “deglutidor”.

El abandono del esencialismo en relación con las culturas implica la redefinición de los conceptos acompañantes. Carmen Bernard, en uno de los ensayos de *Planète Métisse*, sugiere, por ejemplo, el abandono del término “aculturación”, que más bien exige la adhesión a alguna identidad cultural cerrada y a menudo a un estatus superior, por el de “transculturación”, donde el énfasis se pone en la reciprocidad de las influencias.⁹ Por lo tanto, sujeto a esta clase de tratamiento, el “mestizaje” también contribuiría al desmantelamiento de la perspectiva eurocéntrica y brindaría la oportunidad de una visión no jerárquica de la historia de las culturas.

Los mestizajes son tan antiguos como la humanidad, leemos en la introducción a *Choque y encuentro de los mundos (Chocs et rencontres des mondes)*;¹⁰ en otro lugar, Gruzinski se remonta a la búsqueda de sus orígenes al encuentro (o más bien encuentros) del hombre de Neandertal con el *Homo sapiens*, mientras que de tiempos más recientes evoca la figura de Alejandro Magno y la historia por él iniciada de la conquista helenizadora del mundo antiguo.¹¹ Sin embargo, tanto la exposición como el libro adjunto se centran en artefac-

⁷ “La primera estrategia consistía en «vomitar», expulsando a los otros considerados irremediamente extraños y ajenos: prohibiendo el contacto físico, el diálogo, el intercambio social y todas las variedades de *commercium*, comensalidad o *connubium*.” BAUMANN 2004 [2000]: 109.

⁸ BAUMAN 2004 [2000]: 109.

⁹ BERNARD 2008a: 37.

¹⁰ GRUZINSKI 2008b: 56.

¹¹ GRUZINSKI 2008a: 17.

tos y fenómenos desde el final de la Edad Media (bueno, no puede negarse que se trata de una periodización “occidental”) hasta nuestros días. ¿A qué se debe tal punto de límites, dado que en las cavernas paleolíticas es posible hallar evidencias de innumerables mestizajes conforme a los presupuestos anteriores? La razón, se quiera o no, es asaz eurocéntrica; esto es, que el fenómeno de expansión de los europeos más allá de su propio continente se ha considerado un gran avance en la aceleración de los procesos de hibridación cultural. La época, como se suele decir en el contexto de la cultura occidental, de los “grandes descubrimientos geográficos” da inicio *de facto* a la gigantesca aventura de la globalización;¹² a través de los textos que componen el volumen se vislumbra la convicción de que aplicar este concepto (que en nuestro tiempo ha hecho una carrera vertiginosa, rayana a la banalización) a siglos anteriores no tiene por qué resultar un anacronismo. Nos “globalizamos” mucho antes de que nos diéramos cuenta. Sin embargo, nos diferenciamos de las generaciones anteriores por la conciencia del significado y alcance de este fenómeno, así como por la duda posmoderna sobre la solidez del estatus ontológico de cualquier formación cultural. Sin esta conciencia, la presentación de *Planète Métisse* podría causar la impresión de algo así como un cuarto de maravillas o un “encuentro accidental sobre una mesa de disección de una máquina de coser y un paraguas” de Comte de Lautréamont.¹³ ¿Qué idea común podría enlazar, por ejemplo, la samba, las películas de Hong Kong sobre los héroes de las artes marciales orientales y las esculturas africanas que representan a la reina Victoria? Sin embargo, mientras los antiguos cuartos de maravillas y sus sucesores, los museos de la época colonial, buscaron y situaron a los Otros fuera de nuestros enclaves culturales (la cuestión sería en qué medida imaginarios), los autores y autores de *Planète Métisse* proponen un viaje tras las huellas del Otro en el interior de uno mismo, pues sin reconocer nuestra propia alteridad, expresada en varios “hibridismos”, no seremos capaces de comprender el globalizado mundo contemporáneo. Y es importante recordar que este es un mundo donde la hibridación ha superado con creces todos los límites geográficos. Si el rasgo esencial de la modernidad y la posmodernidad estriba en la negación del espacio por medio de la velocidad, entonces el horizonte del mestizaje cultural parecería estar determinado únicamente por la eficacia de los enlaces de Internet.

Según Zygmunt Bauman, la globalización consiste, ante todo, en el hecho de que la red lleva las relaciones interpersonales a dimensiones planetarias

¹² Serge Gruzinski, al describir la creciente popularidad de algunos fenómenos desde una perspectiva global, utiliza tanto el término globalización como “mundialización”: GRUZINSKI 2018 [2012], GRUZINSKI 2010 [2004].

¹³ LAUTRÉMONT 2004 [1869]: 229.

globales.¹⁴ Por supuesto, esta red constituye también una estructura centelleante de transmisión multidireccional y de interpenetración de motivos culturales. Los teóricos de la globalización señalan la naturaleza dual de este fenómeno, en el que se encuentran tendencias unificadoras y, como reacción a ellas, aspiraciones centrípetas, estimuladas por el deseo de salvar lo intrínseco a “nuestra” cultura nativa, local. A despecho de las apariencias, el mestizaje no se limita al “ala centrífuga”, también florece allí donde se preconiza en voz alta la necesidad de preservar la identidad. Sean cuales fueren los artificios retóricos utilizados, no puede negarse que la historia de tal o cual localidad es también la historia de diversos “mestizaje”. Además, los artefactos promocionados como nativos son a menudo híbridos, creados a partir del imaginario sobre la localidad.¹⁵ No es esta la única tensión dialéctica de la globalización en la cual se revela el fenómeno del mestizaje. Al comentar la “fluidez” de las formas de identificación cultural diagnosticadas por Bauman, Mateusz Wojewoda afirma que, en la realidad globalizadora, “si bien las formas tradicionales de vínculos sociales resultantes de la afiliación religiosa y nacional van desapareciendo, esto no significa que no surjan otras”.¹⁶ Aunque sean efímeras, tanto más se dará la ocasión para potenciales mestizajes. Así pues, la globalización, en el contexto del mestizaje, desempeña una función aceleradora, precisamente en sus múltiples aspectos y tendencias se apoya en el concepto de hibridización.

El pretexto material para la organización y publicación de *Planète Métisse* han sido *les objets métis*, los objetos híbridos, formados en la intersección de influencias, que llevan el sello del Otro y, por lo tanto, eluden cualquier adjudicación inequívoca a una realidad cultural estable y concreta. Se trata de cosas peculiares, evocadoras siempre de un lugar más lejano. Objetos a través de los cuales, tal y como asevera el investigador francés, es plausible hacer una lectura de “choques y encuentros de civilizaciones”.¹⁷ Entre estos artefactos, los pertenecientes al dominio de las artes, ampliamente entendido, desempeñan un papel especial. Es justamente la Historia del Arte que, como señala Gruzinski (*Mondialisations et Métissages*) a propósito de la globalización en los tiempos pioneros de la expansión europea, ha sido “percibida durante mucho tiempo como un pariente pobre de la gran Historia, la que mejor ha conservado la imagen de este asombroso movimiento de personas y cosas”.¹⁸

¹⁴ BAUMAN 2013 [2011]: 33–48.

¹⁵ Mariola Sulowska ha escrito cómo lo local “se convierte en un valor global” en el contexto del cuerpo híbrido. SULKOWSKA 2009: 301–309.

¹⁶ WOJEWODA 2014: 291.

¹⁷ GRUZINSKI 2008a: 21.

¹⁸ GRUZINSKI 2008b: 63.

Además, parece que la historia y la teoría del arte podrían aportar conceptos útiles para comprender la esencia del mestizaje. Cabe recordar aquí la fórmula clásica de la “gravedad iconográfica”, acuñada por Jan Białostocki, conforme a la cual “la nueva solución [...] se asemeja a la existente; una imagen trascendental y conocida desde hace mucho tiempo atrae una especie emparentada, nueva”.¹⁹ Por la fuerza de esta gravedad, los motivos migratorios son “domesticados”, se acomodan a la realidad existente, pero mantienen en su seno reminiscencias de su origen. La atracción se encuentra con la resistencia de la forma original, gracias a la cual el mundo del arte abunda en diversos híbridos. La gravedad iconográfica favorece, como escribió Białostocki, el “establecer un repertorio de imágenes con un contenido intenso, con una carga emocional y expresiva”; el eminente historiador del arte los denominó “temas encuadre”.²⁰ En tales “temas” o, como propondría años después, “imágenes encuadre”, bajo la superficie del motivo que traspasa las fronteras culturales, existe una fluctuación de significados, una erosión de los sentidos traídos de un determinado círculo cultural y una saturación de nuevas cualidades. Sin embargo, este intercambio nunca parece llegar a su fin, como ocurre en el caso del motivo del “jinete vengativo” evocado por Carmen Bernard (*Regards d’anthropologue sur l’ambiguïté des mélanges*); es posible rastrear el fascinante periplo de este motivo desde las imágenes del Horus egipcio [fig. 3] hasta en la iconografía cristiana, donde aparecen numerosas representaciones de San Jorge [fig. 4] y el apóstol Santiago (San Jacobo), representado este último como “matamoros” [fig. 5], azote de moros, y “mataindios” [fig. 6], azote de indios.²¹ En tales casos, la temática iconográfica es un marco que, al sumergirse en un entorno cultural diferente, se colma de contenidos migratorios.

¹⁹ BIAŁOSTOCKI 2008: 92.

²⁰ BIAŁOSTOCKI 2008: 92; “La fuerza de la gravedad iconográfica se concentra alrededor de imágenes sobrecargadas de un significado especial y típico, y en las que también se pueden encontrar mezclados contenidos tanto cristiano-religiosos como profanos, al igual que ocurre en la representación de Cristo, de Meleagro o, en un sentido transmitido, de Rinaldo”, BIAŁOSTOCKI 1973: 113.

²¹ BERNARD 2008a: 43, Las imágenes de los santos guerreros en el arte forman círculos culturales muy amplios. Un estudio interesante sobre este tema en el contexto del mundo bizantino es el libro de Piotr Łukasz Grotowski (GROTOWSKI 2011).

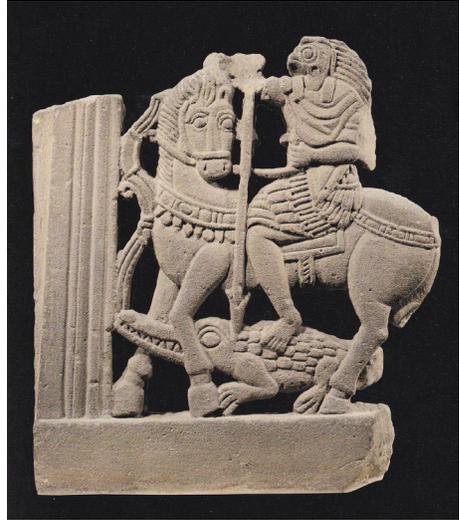


Fig. 3. *Horus el jinete*, anónimo, los siglos IV–V, Egipto, Musée du Louvre, París (Francia).



Fig. 4. *San Jorge*, Paul Rubens, 1605, Museo del Prado, Madrid (España).



Fig. 5. *Batalla de Clavijo*, anónimo, el siglo XVIII, iglesia parroquial de Checacupe (Perú).

Seguir el rastro de los mestizajes implicará también, en muchos casos, un estudio de la imagen, una especie de investigación iconográfica. La búsqueda se presenta tanto más intrigante cuanto que el mestizo no tiene por qué ser ostentoso, ni llamar necesariamente la atención. Por el contrario, Alessandra Russo (*Le Codex Borbonicus, corps-document*) en su análisis “anatómico” del “cuerpo de un documento”, tal y como se define aquí el *Codex Borbonicus* (por cierto, ¿tendrá la metáfora utilizada por la autora rastros de la semántica “biológica” original en la noción de mestizaje?), sostiene que lo atrayente para nuestros ojos en el objeto mestizo es su sutileza,²² de igual forma que resultan sutiles las supuestas influencias de la representación europea de la cultura azteca en este documento. Un ejemplo extraído estrictamente del campo artístico lo constituyen *les tableaux de castes*, analizados por Carmen Bernard (*Regards d’anthropologue sur l’ambiguïté des mélanges*), pinturas que tipifican a personas de etnias mixtas y las presentan en un entorno, que viene a destacar su estatus en la jerarquía social del llamado Nuevo Mundo.²³

²² RUSSO 2008: 26.

²³ El libro de Ilona Katzew sigue siendo la publicación más importante sobre pintura de castas. KATZEW 2005.



Fig. 6. *Santiago mata indios*, anónimo, el siglo XVIII, colección particular (Perú).

Cabe asimismo señalar que, desde la perspectiva de la categoría de mestizaje, la distinción entre obras de arte y objetos fabricados por artesanos e

incluso industrialmente es de importancia secundaria; objetos, en los que se ha registrado un fascinante juego de poder entre los recién llegados (a menudo invasores) provenientes del mundo cristiano y los autóctonos, también pueden ser producidos de forma masiva, como las cuentas de vidrio presentes en la narrativa colonial desde la época de Colón. Sobre su sobrecrecimiento con un nuevo simbolismo, sobre su enfoque en el marco de las mitologías locales y la variabilidad de sus aplicaciones, escribe Lúcia Hussak van Velthem (*Des perles de verre; deux mondes en interactive*), acentuando además la subjetividad de los representantes de las culturas nativas en la redefinición y resemiotización de estos objetos tan discretos en apariencia.²⁴ La asombrosa facilidad de absorción de estos “cuerpos extraños”, característica de diferentes culturas, podría considerarse otro argumento a favor de la omnipresencia del mestizaje.

Los híbridos se emancipan y comienzan a vivir su propia vida sin volver la vista hacia sus orígenes, hacia su lugar de procedencia. También nos enfrentamos a menudo, aunque no es fácil captarlo sin estudios más profundos, ante una estructura de mediación de varios niveles y a un complicado juego de inspiración, como es el caso de una miniatura basada en el tema de Tobías y el ángel, obra del pintor hindú de la época del Imperio mogol, Hosein Naqqash [fig. 7]. Como sostiene Amina Okada (*Variations mogholes sur le thème de Tobie et l'Ange*), entre la fuente iconográfica europea y la obra de un artista que trabaja en la corte de Akbar, existe toda una constelación de obras referentes a este modelo, especialmente difundido en la India de aquel entonces, que ofrece una oportunidad para demostrar la competencia artesanal y la invención en la transformación con sello de autor.²⁵ Por supuesto, la migración de soluciones formales a menudo se asocia con la extinción del depósito semántico original. Okada se explaya en su texto acerca de la forma en que el esquema iconográfico se separó, en este caso, de sus significados bíblicos para secularizarse: en lugar de un ángel y Tobías, nos hallamos ante dos mujeres en medio de ciertas paráfrasis visuales hindúes. Además, los artistas del periodo del dominio mogol, en busca de inspiración, no solo se sirvieron de los grabados repartidos por los monjes cristianos, sino que también bebieron de fuentes europeas muy seculares, combinando temas eróticos con los prestados del imaginario católico. Fue así como *ars sacra* y *ars profana* cobraron una segunda vida más allá de los límites europeos y entablaron relaciones que, probablemente en el Viejo Continente, serían calificadas de *mésalliance*, de “casamiento desigual”. Así pues, el mestizaje puede facilitar la relajación de ciertos rigores y la eliminación de tabúes, produciéndose la mayoría de las veces en las lindes culturales.

²⁴ HUSSAK VAN VELTHEM 2008.

²⁵ OKADA 2008: 106–110.



Fig. 7. *El ángel de Tobías*, anónimo, c. 1590, Musée de Louvre, Paris (Francia).

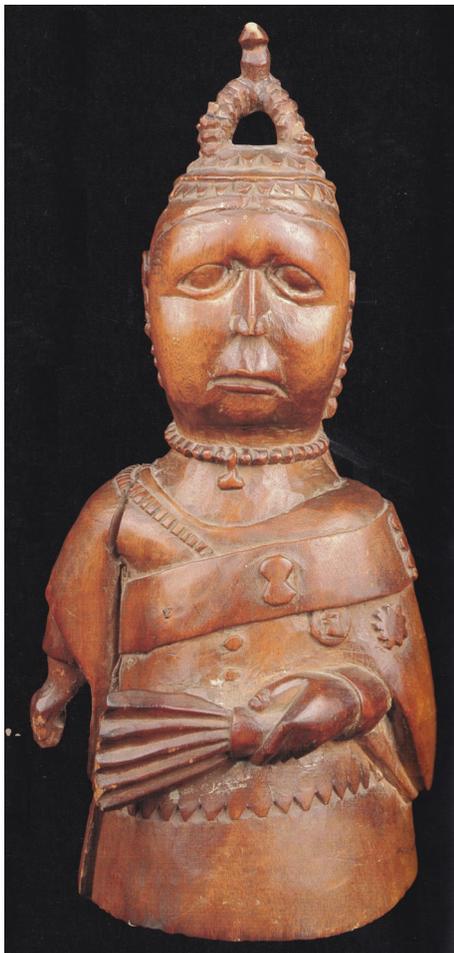


Fig. 8. *La Reina Victoria*, anónimo, escultura yoruba de Nigeria, Musée du quai Branly, Paris (Francia).

Por otro lado, la hibridación puede implicar un almacenamiento de significados; por ejemplo, en el caso de los asociados al simbolismo del poder. Así lo demostró Hélène Joubert (*Images du pouvoir en miroir, l'Oba et la reine Victoria*) a propósito de la escultura de la reina Victoria realizada por un creador yoruba [fig. 8], una de las tantas aparecidas entre los cincuenta años del reinado de la monarca británica y los principios de los años veinte. Joubert lo interpreta a la luz de códigos visuales referentes a *oba*, figura de santo gobernante, que también ejerce funciones de intermediario entre los vivos y los ancestros fallecidos, entre este mundo y el de ultratumba. La imagen, con toda probabilidad tallada sobre la base de una de las fotografías tomadas con motivo del jubileo del reinado, vendría demostrar lo

fácil que resulta provocar el equívoco: lo que para la visión europea tal vez parezca una simplificación o incluso una caricatura (no es difícil atisbar aquí un significado anticolonial camuflado, argumenta la autora), puede tratarse simplemente de una adaptación ennoblecedora de los cánones locales de la representación del poder.²⁶

Los objetos materiales mencionados en las páginas de *Planète Métisse* deberían tratarse como síntomas singulares de un fenómeno básicamente ubicuo. El libro ambiciona ir mucho más allá de los artefactos en particular; desea alcanzar un nivel más abstracto, llegar hasta las tendencias, procesos y mecanismos del mestizaje. Es posible que por esta razón se hayan incluido en el volumen textos referentes, de un modo más general, a la m  sica (*Musiques m  tisses*,

²⁶ JOUBERT 2008: 115.

musiques populaires, Carmen Bernard²⁷), al cine (*Cinéma, terre d'Asie*, Charles Tesson,²⁸ *Du territoire de l'autre au métissage. Los tres entierros de Melquiades Estrada*, Boris Jeanne²⁹), o el sincrético – desde la perspectiva adoptada en esta publicación más bien no aparecen otros – sobre el culto vudú (*Une religion métisse: le vaudou haïtien*, Erwan Dianteill³⁰). Bernard señala que las Américas constituyeron el territorio mestizo por excelencia, pues fue en sus ollas multiculturales donde se crearon muchos géneros conocidos como “latinoamericanos”. La investigadora rastrea las complejas raíces, de entre otros, el tango o la samba, sin olvidar al jazz. A la pregunta acerca de dónde se encuentran en la actualidad las zonas de hibridación más activas, el volumen nos da la respuesta: entre América y Asia, prueba de lo cual serían las dependencias multidireccionales, inspiraciones y referencias en la cinematografía de ambos lados del Atlántico, aunque con un mayor énfasis en Hong Kong, un lugar arquetípico para el mestizaje entre Oriente y Occidente en la cultura pop. No obstante, tal vez podría concluirse que hoy en día el mestizaje se realiza en gran medida virtualmente; el avance vertiginoso de esta tendencia se debe, por supuesto, a la red, que crea condiciones para encuentros transculturales en un número rayano a la sublimidad matemática. Hoy en día, el Internet aparece sin duda como una plataforma para encuentros transculturales y como argumento supremo de que la hibridación puede liberarse de un vecindario físico y entendido de modo topográfico. En este sentido, la publicación nos deja algo insatisfechos (incluso teniendo en cuenta que los textos se remontan a más de una década), pues si bien se hace un fuerte hincapié en la dimensión globalizadora, en ella no se han observado con una tal intensidad los vínculos entre la categoría del mestizaje y el fenómeno de la *worldwide web*.

Dado que los autores y autores del volumen ven el principio universal del funcionamiento de las culturas en el mestizaje, no es de extrañar que el volumen termine con una reflexión posthumanista tratando de aprehender el tema en su origen, con una especie de glosa sobre la hibridación de la naturaleza humana (*Nous n'avons pas été humains. Le néotène, les chimères et les robots*), Marika Moisseeff³¹). Tomando como punto de partida la literatura y el cine de ciencia ficción, la autora reflexiona acerca del futuro, y también acerca de los mitos que sobre el se van proyectando ante nuestros ojos. Se pregunta si, algún día, el humano se convertirá en una quimera modificada genéticamente o en un ser biónico. De todos modos, ambas variantes no son optimistas: tanto

²⁷ BERNARD 2008b: 72–81.

²⁸ TESSON 2008: 130–147.

²⁹ JEANNE 2008: 148–151.

³⁰ DIANTEILL 2008: 118–127.

³¹ MOISSEEFF 2008: 152–165.

la “quimerización” como la robotización, según Moisseeff, conducen a la ex-poliación de la individualidad. La primera, porque al asumir la ampliación del campo al elemento animal en lo humano, nos empuja hacia una forma de vida gregaria; la segunda, porque al sustentarse en la racionalización tecnocrática de las acciones, amenaza con la supremacía del ser estatal centralizado sobre el individuo.³² De nuestra individualidad, asevera Moisseeff, decide precisamente la hibridación. Según ella, el hombre es un proyecto eternamente inacabado, de modo que los intentos de definir la naturaleza humana no serían más que un espejismo, conducente tan solo al establecimiento de una nueva ficción cultural.³³

Planète Métisse, libro que muestra la (total) presencia, el poder y las consecuencias positivas de las “impurezas genéticas” en el micro y macrocosmos culturales, es en sí un texto abierto de elogio manifiesto a la diversidad en el pensamiento sobre la humanidad. Por supuesto, podríamos cuestionarnos hasta qué punto una definición de mestizaje tan amplia como la propuesta aquí no le resta al concepto funcionalidad, ya que abarca de hecho todos los fenómenos desde el comienzo de la historia del *homo sapiens* hasta nuestros días, desde las relaciones basadas en la hegemonía de unos sobre otros hasta, por ejemplo, una búsqueda espontánea de la inspiración artística fuera del círculo propio. No obstante, cabe admitir que el concepto, históricamente tan cargado de pecado original, de “segregacionismo” se convierte en su opuesto y se troca en una categoría transfronteriza, pícara, que cuestiona los patrones dicotómicos de nuestro pensamiento. La primera sección del libro lleva el subtítulo shakesperiano de *To mix or no to mix* (¿Mezclar o no mezclar?). El proyecto *Planète Métisse* no deja lugar a dudas: *That’s not the question*, (*Esa no es la cuestión*), pues nos guste o no, todos somos mestizos. Y así está bien. Después de todo, el mestizaje es una de las claves de la creatividad.

traducción: Pilar Gil Cánovas

BIBLIOGRAFÍA

Andrzejewska 2011 – Agata Andrzejewska, *Motywy pochodzenia europejskiego jako jeden z aspektów badań nad stylistyką mestizo w barokowej architekturze Wicekrólestwa Peru*, “Sztuka Ameryki Łacińskiej / Arte de la América Latina”, (1) 2011, pp. 259–278.

³² MOISSEEFF 2008: 163.

³³ MOISSEEFF 2008: 164.

- Bauman 2004 [2000] – Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, trad. Mirta Rosenberg, Jaime Arrambide Squirru, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2004. [*Liquid Modernity*, 2000].
- Bauman 2013 [2011] – Zygmunt Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, trad. Lilia Mosconi, Madrid: Fondo de Cultura Económica 2013 [*Culture in a Liquid Modern World*, 2011].
- Bernard 2008a – Carmen Bernard, *Regards d'anthropologue sur l'ambiguïté des mélanges*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 32–49.
- Bernard 2008b – Carmen Bernard, *Musiques métisses, musiques populaires*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 72–81.
- Białostocki 1973 – Jan Białostocki, *Estilo e iconografía. Contribución a una ciencia de las artes*, trad. José M. Pomares, Barcelona: Barral Editores 1973.
- Białostocki 2008 – Jan Białostocki, *Wybór pism estetycznych* (ed.) Alicja Kuczyńska, Kraków: Universitas, 2008.
- Dianteill 2008 – Erwan Dianteill, *Une religion métisse: le vaudou haïtien*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 118–127.
- Grotowski 2011 – Piotr Łukasz Grotowski, *Święci wojownicy w sztuce bizantyjskiej (843–1261). Studia nad ikonografią uzbrojenia i ubioru*, Kraków: Wydawnictwo WAM, 2011.
- Gruzinski 2006 [1990] – Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a „Blade Runner” (1492-2019)*, México: Fondo de la Cultura Económica 2006 [*La Guerre des images de Christophe Colomb à Blade Runner*, 1990].
- Gruzinski 2007 [1988] – Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México: Fondo de la Cultura Económica 2007 [*La Colonisation del l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalization dans de Mexique espagnol XVIe-XVIIIe siècle*, 1988].
- Gruzinski 2007 [1999] – Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización de Renacimiento*, Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós 2007 [*La Pensée métisse*, 1999].
- Gruzinski 2008a – Serge Gruzinski, *Planète Métisse ou comment parler du métissage*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 16–25.

- Gruzinski 2008b – Serge Gruzinski, *Mondialisations et métissages*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 58–68.
- Gruzinski 2008c – Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008.
- Gruzinski 2010 [2004] – Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del Mundo. Historia de una mundialización*, México: Fondo de la Cultura Económica 2010 [2004].
- Gruzinski 2018 – Serge Gruzinski, *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*, trad. Mario Zamudio, México: Fondo de Cultura Económica, 2018 [*L'Agile et le Dragon. Démesure européenne et mondialization au XVIe siècle*, 2012].
- Hussak van Velthem 2008 – Lucia Hussak van Velthem, *Des perles de verre; deux mondes en interaction*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 50–55.
- Jeanne 2008 – Boris Jeanne, *Du territoire de l'autre au métissage. The Three Burials of Melquiades Estrada*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 148–151.
- Joubert 2008 – Hélène Joubert, *Images du pouvoir en miroir, l'Oba et la reine Victoria*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 106–115.
- Katzew 2005 – Ilona Katzew, *Casta painting. Images of race in eighteenth-century Mexico*, New Haven – London: Yale University Press, 2005.
- Kubiak 2014 – Ewa Kubiak, *Cultural metissage – the descriptive concept of hybrid phenomena on the peripheries of cultures*, “Art Inquiry. Recherches Sur les Arts” 16 (25) 2014, pp. 147–166.
- Laplantine, Nouss 2007 [2001] – François Laplantine, Alexis Nouss, *Mestizajes. De Arcimboldo à Zombi*, Montréal: Pauvert, 2007 [2001].
- Laplantine, Nouss 2011 [1977] – François Laplantine, Alexis Nouss, *Le Métissage. Un exposé pour comprendre. Un essai pour réfléchir*, Paris: [Ré]édition, 2011 [1977].
- Lautréamont 2004 [1869] – Comte de Lautréamont (Isidore Lucien Ducasse), *Pieśni Maldorora. Poezje*, przeł. Maciej Żurowski, Kraków: Mireki 2004 [*Les Chants de Maldoror*, 1869].
- Moisseeff 2008 – Marika Moisseeff, *Nous n'avons pas été humains. La néotène, les chimères et les robots*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 152–165.
- Okada 2008 – Amina Okada, *Variations mogholes sur le thème de Tobie et l'Ange*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 82–87.

- Russo 2008 – Alessandra Russo, *Le Codex Borbonicus, corps-document*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 26–31.
- Sułkowska 2009 – Mariola Sułkowska, *Globalizacja a hybrydyzacja: transwersalne „ciało w przejściu”*, en: Tomasz Czakon (ed.), *Filozofia wobec globalizacji*, Katowice: Oficyna Wydawnicza Waclaw Walasek 2009, pp. 301–309.
- Sztabiński 2002 – Grzegorz Sztabiński, *History, Contemporaryism, Creolization*, „Art Inquiry. Recherches Sur les Arts” (4) 2002, pp. 57–76.
- Tesson 2008 – Charles Tesson, *Cinéma, terre d’Asie*, en: Serge Gruzinski (ed.), *Planète Métisse*, Paris: Musée du quai Branly/Actes sud 2008, pp. 130–147.
- Wojewoda 2014 – Mariusz Wojewoda, *Aspekty globalizacji w ujęciu Zygmunta Baumana na tle polskich dyskusji*, en: Tomasz Czakon, Danuta Ślęczek-Czakon (eds.), *Współczesna filozofia społeczna w Polsce. Wybrane problemy*, Katowice: Wydawnictwo Naukowe „Śląsk” 2014, pp. 287–313.